

Ferran Amago, Decano del Col·legi d'Enginyers Tècnics de Telecomunicació de Catalunya

Qué puede representar para Catalunya que la Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones (CMT) se implante en Barcelona? Recordemos que este sector facturó en el 2003 unos 34.363 millones de euros, un 8,8% más que el año pasado, y aportó más del 3% del producto interior bruto (PIB) del Estado al generar unos beneficios con netos de 1.550 millones de euros. Las telecomunicaciones sufren una transformación continua, ya que el mercado ha estado sujeto a elongaciones de precios y regulaciones como ningún otro sector. Se ha pasado, en sólo seis años, de un monopolio a la situación actual, en la que se vuelven a adoptar concentraciones que rentabilizan las operaciones, pasando por tener más de 100 operadores en todos los subsectores.

SALIMOS DE los estamentos monopolistas hace varios años a través de la transmisión de datos. En 1994 llegó la segunda licencia (o, lo que es lo mismo, la liberalización de este subsector) de telefonía móvil con la aparición de Airtel (hoy Vodafone) y en 1997 se resolvió la segunda licencia de la telefonía básica con la aparición de Retevisión (hoy Amena). Luego aparecieron los operadores de cable en cada una de las demarcaciones del concurso. Y llegó la socialización de internet y, el sector se revolucionó, tras unos periodos de amplias perspectivas y unos años de vertiginosa crisis con destrucción de puestos de trabajo y pérdidas económicas. Ahora estamos en el momento de la calma en el que los operadores vuelven a normalizarse y la situación mejora día a día.

La televisión tiene fijado un apagón analógico (2012) para dar paso a la televisión digital terrena y a la radio digital, aunque todo apunta a que se adelantará cuatro años.

La telefonía móvil se transforma con la llegada de la tercera generación (UMTS).

La telefonía básica cambia para transformarse en telefonía IP.

Internet permite la confluencia de servicios.

El cambio en los hogares no se concibe sin la telemática.

¿Hay un sector más dinámico? Seguro que no.

No puedo negar la influencia positiva que tendrá tanto para la ciudad de Barcelona como para Catalunya la llegada de la Comisión del mercado de las Telecomunicaciones (CMT). No obstante, no puedo evitar hacerme algunas consideraciones.

El traslado de la CMT llega tarde. Podríamos decir que llega seis años tarde. Si desde el principio se hubiera apostado por la descentralización de los órganos reguladores, se habría potenciado la cocapitalidad de Barcelona; la implantación de las sedes y sus estructuras decisorias y técnicas permitirían haber creado un sector envolvente real y mayor en nuestra ciudad. Aquel mercado ávido de inversores ya no es tal. Ahora la inversión del 2003, de unos 4.542 millones de euros, es inferior en un 18% de la que se realizó en el 2002.

LA REALIDAD es que las administraciones (locales, autonómicas y estatal) no han asumido que las telecomunicaciones son un servicio básico (como el agua o la electricidad) y no cuentan con los interlocutores para exigir que las infraestructuras de telecomunicaciones permitan el libre mercado en el acceso y la prestación de sus servicios: televisión (satélite, cable, terrena), datos (internet) y telefonía (básica).

La CMT debe servir de catalizador de actividades relacionadas. Le tenemos que pedir que actúe con un espíritu permeable a las realidades de los territorios que necesitan de una regulación extraordinaria para reequilibrarse. Proyectos innovadores como el 22@, la ICT (Infraestructura Común

de Telecomunicaciones) Pública, el consorcio Localret, los colectivos profesionales (como nuestro colegio profesional), deben estar presentes en la nueva mentalidad del regulador.

La realidad es que Catalunya puede y debe aportar su capacidad emprendedora y de creación de actividades en torno a este polo de decisión. No puede dejar pasar esta oportunidad histórica para nuestro sector. Por ello, desde nuestro colectivo ya hace tiempo que impulsamos la idea de que la CMT llegara a Catalunya sin descafeinados. Queremos que las órbitas estén plenas de gestión y técnica. Solicitamos, desde aquí, que los consejos directivos y consultivos, así como las relaciones con todos los actores, se sitúen en Barcelona. La CMT no debe ser el motor del sector de las telecomunicaciones pero, no nos engañemos, debe permitir nuevas y claras oportunidades en un sector en continua transformación. Deseo que la nueva CMT de Barcelona sea un verdadero impulsor del cambio permanente en un mercado que desea que el regulador se adapte a sus necesidades. No lo tiene fácil, pero entre todos ayudaremos a que le sea más placentero su traslado. No sólo debe traer sus correspondientes departamentos de relaciones institucionales y de regulación, sino que deben pivotar en torno a este organismo los propios poderes decisorios y técnicos.

Estamos próximos a la transferencia de las competencias en esta materia. Esto es un primer paso. Ahora empieza la realidad. Felicidades a todos los que han contribuido a este cambio, y bienvenidos sean los que vengán a estas tierras catalanas, pues se les recibirá con los brazos abiertos.